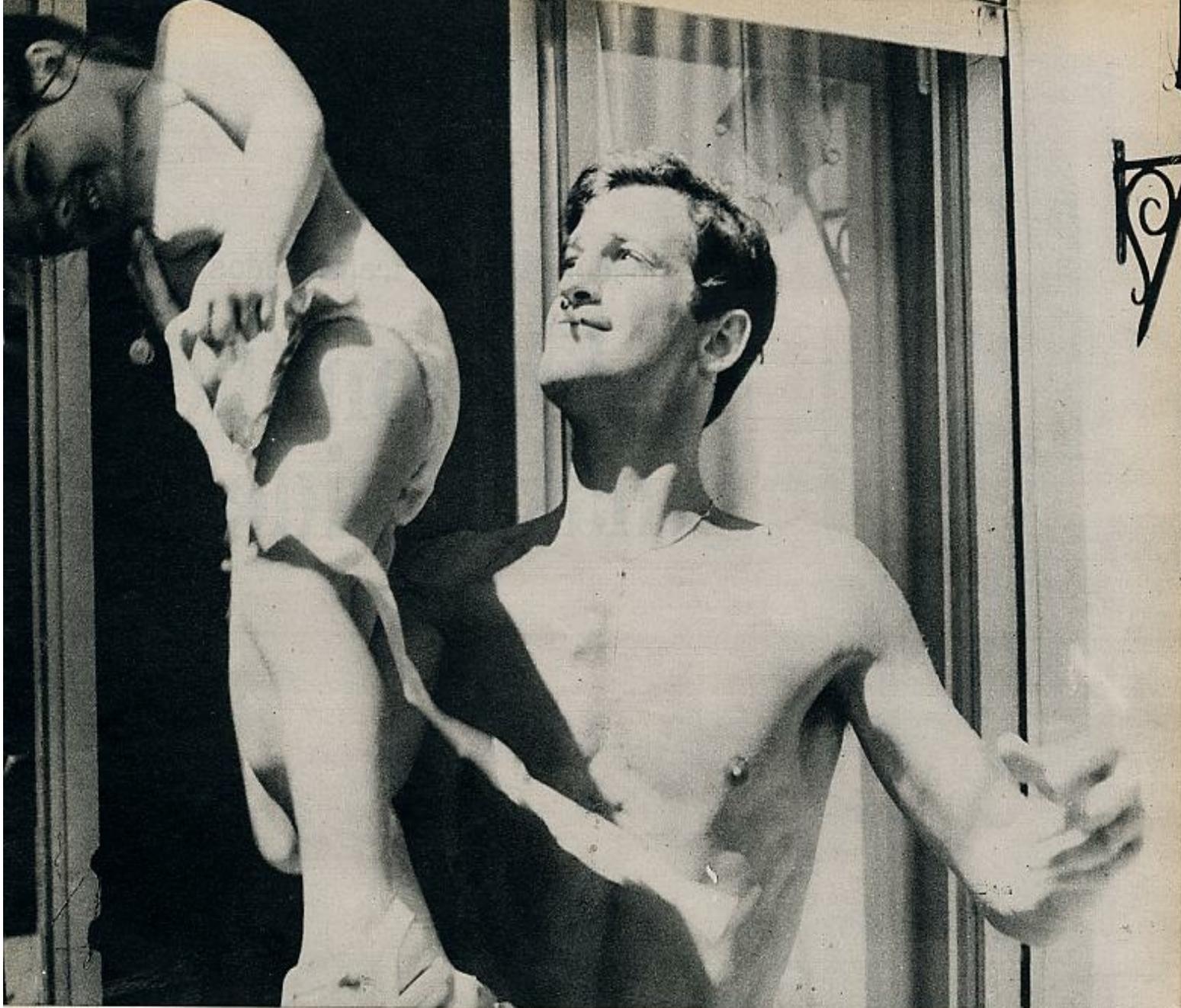


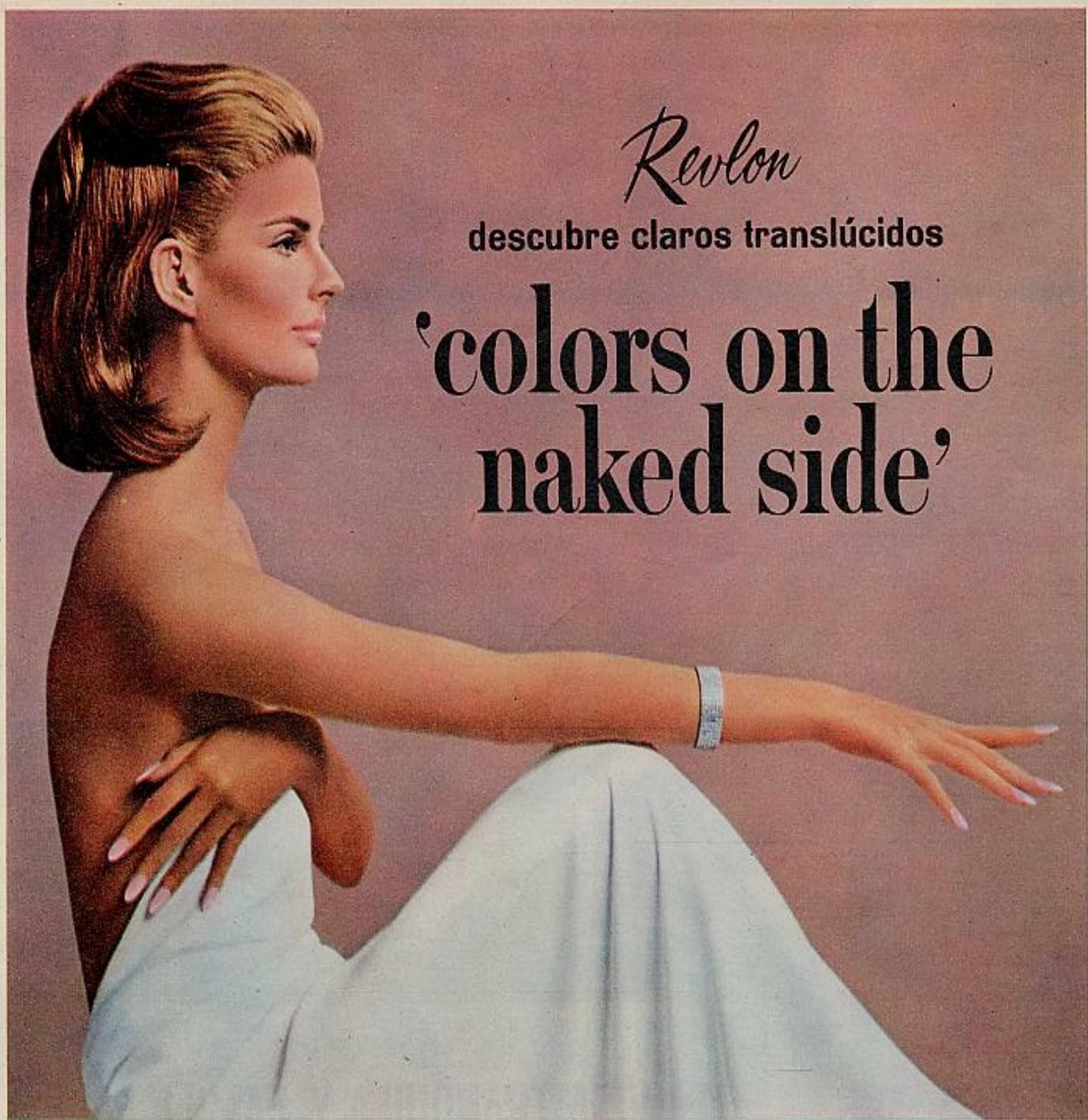
En su casa
de la calle
Savoie,
detrás de Saint
Germain
de Prés,
Jean-Paul
Belmondo
vive
feliz en
compañía
de su mujer,
Elodie,
y sus tres
hijas:
Patricia,
Florence
y Bárbara.
Su constante
trabajo
no le
permite
demasiado
tiempo
de vida
familiar.



LA VIDA TRANQUILA Y FAMILIAR DE

JEAN PAUL BELMONDO

EL GALAN MAS CARO DE FRANCIA



Revlon

descubre claros translúcidos

'colors on the naked side'

5 nuevos tonos, tan tenues que apenas se perciben! Para los labios y uñas

La última moda... Colores sutiles, claros. Con un nuevo y suave esplendor translúcido! Colores tenues, pero llenos de vida, con una delicada transparencia. Tan distinguidos y favorecedores que usted deseará tenerlos todos!

Barely
Strawberry !

Barely
Peach !

Barely
Orange !

Barely
Tan !

Barely
Pink !



LO MAS FEMENINO ES UNA FALDA



Esta primavera-verano las españolas van a llevar faldas *Enkalene*. Las faldas *Enkalene* son más que una moda: son elegantes, lavables, frescas e indesplisables.

aire,  y... **Enkalene**®



Sin la
etiqueta de
los tres peces
Enkalene...
¡No es
Enkalene!

Calidad homologada por LA SEDA DE BARCELONA, S. A.

SEI.V. ENKALENE 100 B/10

**JEAN
PAUL
BELMONDO**

Desde 1959, época de su revelación, Belmondo no ha dejado de trabajar. Sin embargo, su vida privada ha cambiado nada. Su mujer y sus hijas centran su mundo, compartido por algunos amigos y familiares. Además de su apartamento parisino, una casa cerca de Saint Tropez es su único lujo. El resto del dinero que gana lo emplea en inversiones seguras, por si un día la suerte deja de sonreírle y se encuentra al margen y sin trabajo.



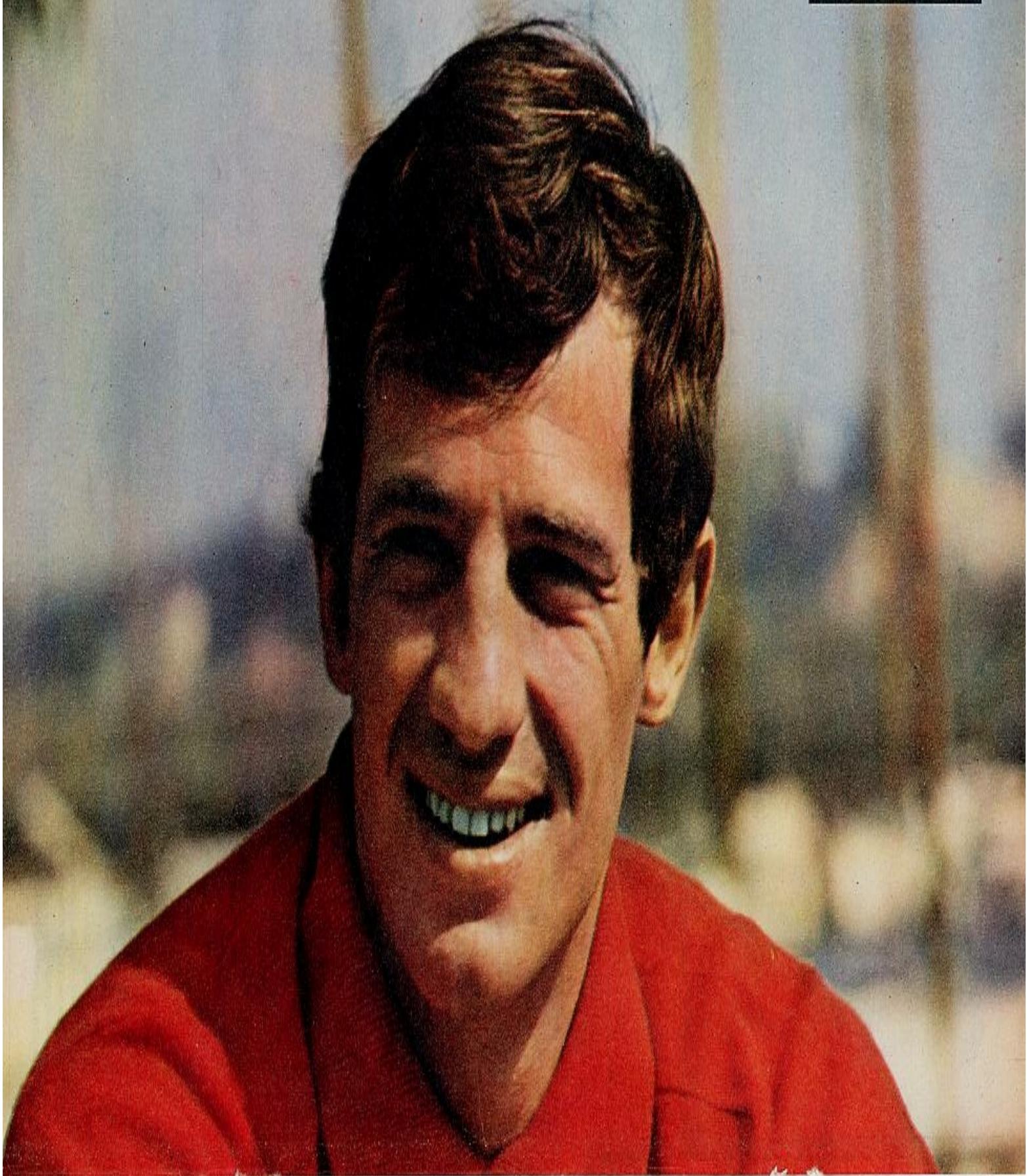


CUANDO, hace unos años, en «Una rubia peligrosa», que protagonizaban Mylène Demongeot y Henri Vidal, aparecían, por unos momentos, unos muchachos que jugaban a las máquinas, nadie reparó en ellos. Hoy, Vidal desaparecido, la Demongeot no ha podido salir de ese segundo puesto que la tiene reducida a trasladarse de acá para allá interpretando papeles en películas de presupuesto reducido. Aquellos chicos que jugaban a las máquinas son, sin embargo, los máximos nombres de la joven generación de actores del cine francés. Se llaman Alain Delon y Jean-Paul Belmondo... Delon, que hasta ahora superaba a Belmondo en cotización, se ha dejado adelantar. Después de sus últimos éxitos, el protagonista de «A bout de souffle» se ha convertido, al lado de Gabin y Brigitte Bardot, en la figura que los productores se arrancan de las manos. Rueda sin parar, y su sueldo por película se eleva a 100.000.000 de francos antiguos, unos 12.000.000 de pesetas... Con su cara hecha a golpes —Belmondo fue boxeador durante una larga temporada— nadie le precedía, en sus comienzos de actor, un porvenir que sobrepasase lo mediocre, a pesar de su excelente preparación... Luego, «A bout de souffle», el discutido film de Jean-Luc Godard —que logró que, por primera vez, un producto de la «nouvelle vague» saliera a los circuitos populares de los grandes bulevares parisinos— lanzó a Belmondo de modo definitivo. No obstante, hasta ahora, Delon le llevaba ventaja. Tuvo la suerte de trabajar con los mejores directores y de labrarse una carre-

SIGUE

triumfo

**JEAN PAUL
BELMONDO**







ra internacional dentro de Europa. Belmondo seguía siendo una baza para el mercado francés, pero nada más. Sin embargo, en los últimos meses, su cota ha subido como la espuma. «El hombre de Río», especialmente, ha terminado de ponerle en órbita. La película, exhibida en las Semanas del Cine Francés en España, estaba realizada por Philippe de Broca, a cuyas órdenes había trabajado ya en «Cartouches», y se ha convertido en un éxito fabuloso; en ella, Belmondo es una especie de Douglas Fairbanks moderno, al mismo tiempo que hace recordar al Gérard Philipe de «Fan-

fán el invencible»; salta, lucha, y, naturalmente, actúa... «100.000 dólares al sol», presentada en Cannes, y que obtuvo uno de los «Tickets de oro» que se concedían a los films de mayor aceptación por el público, le ha acabado de situar en el primerísimo puesto que ocupa. En España hemos visto aún pocas de sus películas: «Cartouches» y «El confidente». Pero el actor, desde 1959, época de su revelación, no ha dejado de trabajar. Sin embargo, su vida privada no ha cambiado en nada. Su mujer, Elodie, y sus tres hijas, Patricia, Florence y Bárbara, centran su mundo, compartido por algunos ami-

gos y por su familia. Sigue viviendo en la misma casa —confortable, sin más— de la calle de Savoie, detrás de Saint Germain des Pres, y no ha caído en la tentación del exhibicionismo que suele salir al paso de los que se consideran llegados a la cumbre. Una casa cerca de Saint Tropez —a la que apenas tiene tiempo de ir, dado lo agobiante de su trabajo— es su único lujo. El resto del dinero que gana lo emplea en inversiones seguras, por si un día la suerte deja de sonreírle y se encuentra al margen y sin trabajo.

Así, el día de mañana, sus hijas

tendrán asegurado el sustento y él no se verá obligado a la triste suerte de tantos actores, triunfadores un día, y luego obligados a mendigar pequeños papeles que les permitan juntar un mes con otro a duras penas. Así de simple es la vida del que —con B. B. y Gabin— es el actor más cotizado del cine francés actual. De simple y de dura. Mientras Francia, en los meses de verano, no piensa en otra cosa que en las vacaciones, Belmondo, en la playa... trabaja. Precisamente en estos días, cuando el calor aprieta, él se encuentra llevando el grueso uniforme de los soldados de hace más de

JEAN PAUL BELMONDO

Precisamente en estos días, cuando el calor aprieta de forma agobiante, Belmondo se encuentra llevando el grueso uniforme de los soldados de hace más de veinte años, concretamente el que era reglamentario en los días azarosos de Dunkerque. La película se titula «Week-end en Zuydcoote» y está dirigida por Henri Verneuil, que ya trabajó con Belmondo en su precedente film: «100.000 dólares al sol».



veinte años, concretamente el que era reglamentario en los días azarosos de Dunkerque. A las órdenes de Henri Verneuil, director especializado en «poner en valor» a las grandes estrellas —él ha dirigido casi todos los últimos films de Gabin—, rueda la película «Week-end en Zuydcoote», según la novela de Robert Merle, que obtuvo en 1949 el Premio Goncourt. Y el único deseo del actor consiste en poder despojarse de sus pasadas vestiduras para tenderse al sol, aunque sólo sea el espacio de un «week-end»...

(Fotos EUROPRESS y ZARDOYA)